

En efecto, este tipo de obras, construidas a partir de estudios de *corpora* más o menos amplios, estén o no apoyados en un examen autóptico de las mismas inscripciones, alcanzan su madurez cuando, transcurridos unos años desde su publicación, pasan a incorporarse a la bibliografía de uso indispensable en su campo de estudio, a no ser que las posteriores precisiones, correcciones y enmiendas de otros autores obliguen a nuevas revisiones sobre algunas de las conclusiones recogidas en esta obra. Recientemente un investigador italiano, en una nota publicada en un estudio dedicado a la tradición manuscrita de la epigrafía latina, ha calificado este libro de *modesto lavoro* en el que abundan *molteplici nefandezze* (Soldovieri, 2019: 312, n. 39). El tiempo dirá si este tipo de afirmaciones obedece a un exceso de celo de algunos colegas ante el trabajo ajeno o más bien deben ser tenidas en cuenta por la autora en futuras publicaciones.

### Bibliografía

- BADER, P., 2014, The Identity, Legal Status and Origin of the Roman Army's Medical Staff in the Imperial Age, en B. MAIRE (ed.), 'Greek' and 'Roman' in Latin Medical Texts. *Studies in Cultural Change and Exchange in Ancient Medicine*, Brill, Leiden, 43-59.
- BUONOPANE, A., 2019, Un *medicus ocularius* dalla via Appia alla «rete», en M. MODOLO *et al.* (cur.), *Una lezione di archeologia globale. Studi in onore di Daniele Manacorda*, Edipuglia, Bari, 307-309.
- KEYNER, P. y SCARBOROUGH, J. (eds.), 2018, *The Oxford Handbook of Science and Medicine in the Classical World*, Oxford University Press, Oxford.
- SOLDOVIERI, U., 2019, L'Abate Galiani epigrafista, en L. CALVELLI *et al.* (cur.), *Altera pars laboris. Studi sulla tradizione manoscritta delle iscrizioni antiche*, Università Ca'Foscari, Venecia, 303-322.

---

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David, *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, Colección Libros Singulares, Alianza Editorial, Madrid, 2018, 512 p., 28 fig., ISBN 978-84-9181-296-8.

---

Juan Antonio Jiménez Sánchez

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.12

Los espectáculos del Imperio Romano —circo, teatro y anfiteatro— han ejercido siempre una gran fascinación en todo el mundo, de tal manera que sobre todo entre el público profano se han convertido en un icono identificativo de esta civilización. Esto explica también la relativa proliferación de monografías de divulgación histórica dedicadas a este tema. Si las consagradas al anfiteatro han sido abundantes durante los últimos años, debemos destacar ahora la que nos ocupa en estas páginas y que está centrada en el análisis del mayor espectáculo de masas de toda la historia de la humanidad: los *ludi circenses*. Me

estoy refiriendo a *Panem et circenses*. *Una historia de Roma a través del circo*, escrito por David Álvarez Jiménez, doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en ámbitos políticos y militares de la Antigüedad tardía. En la presente ocasión, Álvarez nos ofrece una obra de alta divulgación científica, en la que se estudia el espectáculo circense en la antigua Roma de una manera que resulta fácilmente accesible al público profano, con un lenguaje sencillo y directo, e incluso en ocasiones no exento de sentido del humor —el autor hace gala en más de una ocasión de una exquisita ironía—, aunque sin renunciar jamás a una alta calidad científica: en todo momento se usa el léxico adecuado en esta temática, así como se citan las fuentes de lo que se está narrando, al igual que la bibliografía más relevante sobre el tema; estas fuentes y bibliografía se enumeran al final del volumen en dos largos y exhaustivos listados.

Por lo que respecta al contenido del libro, este se articula en dos grandes bloques. El primero de ellos («Un paseo por la historia del mayor espectáculo del mundo») aborda el estudio de los circenses de una manera diacrónica, desde sus orígenes hasta el siglo VII, bajo los reinos germánicos y el Imperio Bizantino. En el segundo («El mundo del circo romano»), por el contrario, se afronta su estudio de una manera sincrónica, mediante un pormenorizado análisis de algunos de los principales aspectos que caracterizaron estas manifestaciones lúdicas. Detengámonos ahora un momento en cada una de estas partes.

En el primer bloque, el autor comienza su discurso repasando los orígenes históricos del carro, y nos recuerda que su primera función fue la bélica ya desde inicios de la Edad del Bronce. Sin embargo, los usos deportivos del carro de caballos se remontan a Grecia, donde destacaron en los grandes festivales panhelénicos, muy ligados al *ethos* aristocrático. Para Álvarez, los romanos heredaron esta costumbre de los griegos, aunque fuera a través del tamiz etrusco. En este sentido, se aparta de otras tendencias historiográficas que consideran que fueron los etruscos los que en este tema influenciaron a los romanos (Thuillier, 1975; 1990, y 1996). A partir de este punto, Álvarez pasa a narrar la evolución de los circenses a lo largo de la República. Y es aquí donde precisamente el título del libro cobra todo su sentido, pues asistimos a un verdadero repaso de la historia de Roma a través del desarrollo de este espectáculo. De este modo, y al mismo tiempo que asistimos a los principales episodios del devenir histórico, contemplamos en paralelo el incremento en importancia de los *ludi circenses*, que pasan de ser un espectáculo fundamentalmente aristocrático a convertirse, bajo la excusa de una celebración religiosa, en un espectáculo de masas, y así vemos nacer las facciones —los cuatro grandes equipos que competían en la arena— y cómo se dispararon los costes de su organización. Además, a finales de la época republicana, y coincidiendo con el auge de grandes personalidades políticas, los circenses empezaron a celebrarse para honrar a destacados personajes —como Sila o César— al mismo tiempo que se comenzaron a usar para acrecentar la fama de los organizadores con una finalidad electoralista.

Y llegamos así a Augusto, el primer emperador romano, quien supo recoger la herencia ideológica de sus antecesores también por cuanto concierne a la importancia de los juegos. Este soberano los patrocinó y los utilizó como un medio propagandístico, erigiéndose como el verdadero creador de la política del *panem et circenses*. Y esta política, en mayor o

menor grado, fue seguida por todos sus sucesores. Álvarez avanza en su estudio emperador tras emperador, y muestra que todos ellos ofrecieron *ludi* sencillamente por que era lo que se esperaba de ellos. Al fin y al cabo, de eso dependía la imagen que el pueblo tuviera de sus soberanos. Además, su relación con los espectáculos —más o menos inclinados a ellos, más o menos dadivosos— fue un arma que utilizaron los historiadores (de tendencia senatorial) para ensalzarlos o denigrarlos.

A continuación, el autor prosigue con el estudio de los circenses en las provincias. Los espectáculos son un síntoma de romanidad, por lo que podemos pensar que allí donde los documentamos se ha instalado el proceso de romanización. Álvarez se sirve de la arqueología para documentar la presencia de circos, aunque él mismo reconoce que no resultaban imprescindibles para la correcta realización de las carreras; bastaba con un espacio acondicionado para ello. También se sirve de la epigrafía para demostrar la existencia de aurigas o de actos de evergesía en numerosas provincias romanas.

El autor retoma el discurso diacrónico para repasar la evolución de los circenses durante las crisis del siglo III y el Bajo Imperio. También en este caso la afición por los espectáculos —el gusto por contemplarlos o la magnificencia en ofrecerlos— fue utilizado como un recurso retórico a la hora de diferenciar a los buenos emperadores de los malos. Por otro lado, aunque el libro goza en todo momento de una alta calidad, es precisamente en estos apartados dedicados a la Antigüedad tardía donde más brilla; salta a la vista que es el terreno que más conoce y en el que más cómodo se siente el autor. No obstante, reconocemos que nos extraña ver que se hace remontar el origen del cargo de *tribunus uoluptatum* a la época de Diocleciano (p. 159-160 y 405), cuando no hay documentación al respecto anterior a inicios del siglo V (véase Jiménez, 2007).

El espacio dedicado a la Antigüedad tardía es mayor que el dedicado al Alto Imperio. Para Álvarez la razón es clara: se debe a una mayor cantidad de fuentes; contamos con más alusiones a los espectáculos por que en esta época tenemos a los escritores cristianos que criticaron abiertamente los espectáculos, e incluso les consagraron tratados específicos —como es el caso de Tertuliano—, mientras que entre los autores clásicos paganos el dedicar un tratado a los *ludi circenses* hubiera sido considerado algo frívolo y, por tanto, un deshonor. Álvarez no piensa que esto se deba a que durante el Bajo Imperio los circenses y el resto de espectáculos tuvieran una mayor popularidad que durante el Alto Imperio. Estamos parcialmente de acuerdo con esta aseveración: es cierto que en época tardía existe una mayor cantidad de fuentes para su estudio, pero, por otro lado, consideramos que el siglo IV fue el de mayor auge de los espectáculos, como se observa en el aumento en el número de días anuales a ellos consagrados, en cómo los regularon los emperadores, etc. En pocas palabras, el incremento del absolutismo imperial se corresponde con un incremento de la importancia de los espectáculos, que se convierten definitivamente en un arma propagandística y de entretenimiento popular.

Álvarez dedica otro apartado al Occidente postimperial, donde se evidencia que los espectáculos continuaron bajo los reinos germánicos y, en algunos casos, como en el ostrogodo de Teodorico, incluso llegaron a vivir un último momento de prosperidad.

El último apartado del primer bloque está dedicado a los *ludi circenses* durante el Imperio Bizantino hasta la época de Mauricio (582-602). Y aunque sin duda hubiera resultado interesante contemplar la evolución de estos espectáculos del hipódromo hasta su total desaparición a finales del siglo XII, también es cierto que eso hubiera comportado entrar en un mundo plenamente medieval, lo que sobrepasa la propuesta del presente libro; con todo, el autor realiza un resumen magnífico de estos siglos finales en las dos últimas páginas (p. 324-325). En este apartado, Álvarez pone de manifiesto dos puntos que caracterizaron el hipódromo en el mundo bizantino: su relación con la liturgia del poder imperial alcanza su punto álgido —especialmente como escenario de las ceremonias de coronación de los soberanos— y se produce una intensificación de la violencia entre los partidarios de las facciones circenses, en concreto entre los verdes y los azules, que generó verdaderas batallas callejeras y que llegó a su máxima conflictividad en la celeberrima revuelta de Nika (532).

A partir de aquí, comienza la segunda parte del libro, caracterizada por su carácter sincrónico. El primer tema que aborda es el de la pasión por el circo que se vivía en todas las clases sociales, en el pueblo llano y en la aristocracia, aunque los miembros de esta, al mismo tiempo que asistían con fruición a los juegos circenses y además los patrocinaban mediante generosos actos evergéticos, los condenaban de una manera hipócrita como entretenimientos solo dignos de la plebe. Esta crítica resultaba común entre los intelectuales paganos, como lo fue más adelante entre los intelectuales cristianos, aunque en este último caso a las críticas elitistas se añadió el componente religioso. Asimismo, el autor también analiza la pasión por los colores de las facciones, y discute cuál era la naturaleza de la adscripción a estas banderías —si era por pertenencia a una clase social determinada o por alguna otra razón—, aunque resulta imposible llegar a ninguna conclusión al respecto. Álvarez se centra mucho en el mundo tardorromano, momento en el que estos equipos alcanzaron mayor protagonismo. En este punto, cabe mencionar que, como sucede con muchos otros investigadores, Álvarez denomina indistintamente *facciones* tanto a las empresas que gestionaban el mundo de las carreras —las auténticas *factiones*— como a los grupos organizados de aficionados de estos equipos —y que en las fuentes reciben el nombre de *partes populi* o *demoi*— (al respecto, remitimos al estudio de Maricq, 1950).

El siguiente apartado corresponde al circo como espacio de competición, y en él se estudian las características básicas de estos edificios, tanto en su forma ideal como en los ejemplos mejor conocidos y más monumentales del mundo antiguo: el Circo Máximo de Roma y el hipódromo de Constantinopla.

De aquí, Álvarez pasa a tratar el tema de los protagonistas del circo, todos aquellos que hacían posible el espectáculo circense, y que formaban parte de las *factiones* que organizaban los juegos, desde los más insignificantes —aunque todos, a su manera, tenían su importancia— hasta los indiscutibles protagonistas, los aurigas. El autor repasa, además, la carrera de dos de los *agitatores* más laureados, Diocles y Porfirio. Por otro lado, no se limita tan solo al elemento humano, sino que también reserva un espacio al otro gran protagonista de las carreras, los caballos. El apartado se cierra con los pantomimos, los actores que actuaban entre carrera y carrera para amenizar la espera y que formaban parte del personal de las facciones.

En el último apartado, asistimos a cómo era una jornada de espectáculos en el circo. Álvarez estudia la organización previa de los *ludi*, una tarea compleja que llevaba su tiempo; el anuncio del evento, mediante programas de mano, carteles o pregoneros; la pompa circense; el mundo de las apuestas; el uso de prácticas poco deportivas para alcanzar la victoria, como eran el dopaje y el recurso a la magia; la actitud del público en las gradas; el desarrollo de la carrera; la entrega de premios, y los espectáculos diversos que se ofrecían durante los entreactos de las carreras.

El libro cuenta con dos anexos. El primero de ellos corresponde a un listado de emperadores romanos. El segundo, ofrece la inscripción de Diocles, el auriga más célebre de la Antigüedad. Tras estos anexos, el volumen se cierra con un extenso aparato bibliográfico (fuentes y bibliografía moderna). Dispone asimismo de numerosas figuras que resultan muy útiles para ilustrar muchos de los pasajes tratados.

En resumen, nos hallamos ante una obra muy bien construida, un trabajo realmente exhaustivo y que resultará muy útil para los especialistas en el tema al mismo tiempo que constituirá una lectura de lo más agradable para el público profano.

### Bibliografía

JIMÉNEZ, J. A., 2007, *Le tribunus uoluptatum*, un fonctionnaire au service du plaisir populaire, *Antiquité Tardive* 15, 89-98.

MARICQ, A., 1950, Factions du cirque et partis populaires, *Bulletin de l'Académie royale de Belgique* 36, 396-421.

THUILLIER, J. P., 1975, Denys d'Halicarnasse et les jeux romains (Antiquités Romaines, VII, 72-73), *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 87/2, 563-581.

THUILLIER, J. P., 1990, L'origine du cirque, en C. LANDES (ed.), *Le cirque et les courses de chars. Rome-Byzance*, Imago, Lattes, 33-37.

THUILLIER, J. P., 1996, *Le sport dans la Rome antique*, Errance, París.

---

MOSSAKOWSKA-GAUBERT, Maria (ed.), *Egyptian textiles and their production: 'word' and 'object' (Hellenistic, Roman and Byzantine periods)*, Zea E-books 86, Lincoln-Nebraska, 2020, 157 p., 66 figs., DOI 10.32873/unl.dc.zea.1077, ISBN 978-1-60962-153-7. <https://digital-commons.unl.edu/zeabook/86/>

---

Luis Turell

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.13

Un libro que reúne las aportaciones que se realizaron en el *workshop* del CTR (*Centre for Textile Research*) de la Universidad de Copenhague (24 de noviembre de 2017) en el marco